



# EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN

EN NUEVA ESPAÑA  
Y MÉXICO (SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco  
y Chantal Cramaussel  
editoras

EL COLEGIO DE MICHUACÁN  
EL COLEGIO DE SONORA

EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN  
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO  
(SIGLOS XVII-XX)



EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN  
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO  
(SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco  
y Chantal Cramaussel  
editoras



El Colegio de Michoacán



EL COLEGIO  
DE SONORA

614.52

EPI

Epidemias de sarampión en Nueva España y México : (siglos XVII-XX) / Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramausssel, editoras. -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán ; Hermosillo, Sonora : El Colegio de Sonora © 2017.  
342 páginas : ilustraciones; 23 cm. -- (Colección Investigaciones)

1. Epidemias -- México -- Historia
2. Epidemias -- Nueva España -- Historia
3. Sarampión -- Historia

I. Torres Franco, Carmen Paulina, editor

II. Cramausssel, Chantal, editor

Imagen de portada: La Virgen de Guadalupe o la Virgen de la Salud sirvieron, según la creencia religiosa de esa época, como protectoras contra el matlazahuatl, lo cual resulta interesante si se considera que en el siglo XVIII se aprecia el inicio del cambio en el imaginario social novohispano de la visión providencialista por una más humanista, secular.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2017

Centro Público de Investigación

Conacyt

Martínez de Navarrete 505

Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

El Colegio de Sonora

Av. Obregón num. 54, Centro

83000 Hermosillo, Sonora

publicaciones@colson.edu.mx

Impreso y hecho en México

*Printed and made in México*

ISBN 978-607-544-000-2 El Colegio de Michoacán, A. C.

ISBN 978-607-8480-85-2 El Colegio de Sonora

## ÍNDICE

Estudio introductorio	
<i>Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel</i>	9
1. Epidemias de sarampión en Taximaroa durante la época colonial (1692, 1727-1728, 1768-1769 y 1804). Dos propuestas para medir sus consecuencias demográficas	
<i>José Gustavo González Flores</i>	41
2. Las epidemias de sarampión de 1727-1728 y 1768-1769 en el Valle de Tlacolula, Oaxaca. Difusión e intensidad comparada por grupos de edad	
<i>Ana Rosalía Aguilera Núñez</i>	61
3. Las últimas dos grandes epidemias de sarampión en el norte de la Nueva Vizcaya y el estado de Chihuahua. 1692-1693 y 1825-1826	
<i>Chantal Cramaussel</i>	81
4. La epidemia de sarampión de 1825 en Guadalajara y las acciones de las autoridades ante la elevada mortalidad registrada	
<i>Juan Luis Argumaniz Tello</i>	101
5. El sarampión de 1825 en la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación	
<i>Carmen Paulina Torres Franco</i>	121
6. El trienio mortal. 1824-1826 en dos parroquias de los Altos de Jalisco	
<i>Celina G. Becerra Jiménez</i>	139

7. El impacto del sarampión de 1825-1826 y la ruta de propagación de la epidemia en la jurisdicción parroquial de Sierra de Pinos <i>Tomás Dimas Arenas Hernández</i>	169
8. Los brotes y las epidemias de sarampión en Michoacán. Valladolid-Morelia, Pátzcuaro y Uruapan durante la primera mitad del siglo XIX <i>Oziel Ulises Talavera Ibarra</i>	193
9. La epidemia de sarampión de 1847-1848 en Sonora <i>José Marcos Medina Bustos y Viviana T. Ramírez Arroyo</i>	225
10. El sarampión de 1882 en Yucatán. Su incidencia en la hacienda de Mucuyché y en los pueblos situados sobre la ruta que siguió la epidemia <i>Marlene Falla Carrillo</i>	249
Archivos	267
Bibliografía	269
Anexo	
Introducción a los métodos curativos del sarampión <i>Chantal Cramaussel</i>	287
Documentos:	
Método curativo de 1804	302
Método curativo de 1823	306
Método curativo de 1825	313
Índice de mapas, cuadros, gráficas e imágenes	321
Índice onomástico	329
Índice toponímico	333

#### 4. LA EPIDEMIA DE SARAMPIÓN DE 1825 EN GUADALAJARA Y LAS ACCIONES DE LAS AUTORIDADES ANTE LA ELEVADA MORTALIDAD REGISTRADA

Juan Luis Argumaniz Tello  
*Universidad de Guadalajara*

Teniendo casi a la vista la enfermedad epidémica conocida con el nombre del sarampión, y deseando socorrer a los pobres e infelices que no tienen con qué pagar un diestro facultativo que los asista ó que aun cuando sean de proporciones vivan en lugares donde no hay médico que los socorra, o no les alcancen sus facultades para llevarlo, acaso de largas distancias, me he determinado en obsequio de la humanidad contribuyendo en la parte que puedo aliviaria, a dar a la luz pública un breve diseño de esta enfermedad, juntamente con los signos distintivos de otras enfermedades que reinando regularmente al mismo tiempo, pueden dar lugar que los inexpertos o ignorantes se engañen equivocándolas, de lo que deben seguirse necesariamente funestas resultas.<sup>1</sup>

En la historia de la humanidad se han presentado diversas enfermedades con terribles consecuencias para la sociedad. Algunas ya han sido documentadas y sus efectos fueron cuantificados por científicos sociales. Actualmente el estudio de las epidemias suele abordarse desde una visión interdisciplinaria, en la que al análisis cuantitativo se suman otras consideraciones.

El modelo de estudio sobre la enfermedad que Diego Armus ha denominado “nueva historia de la medicina”<sup>2</sup> ha cobrado gran relevancia en las

1. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Fondo misceláneas, núm. 781\_21, 1823, p. 8. Se puede consultar el texto completo en el anexo.
2. “En las últimas décadas el tema de la enfermedad ha comenzado a ganar un lugar destacado en la historiografía latinoamericana. Su crecimiento como subcampo es parte de la actual fragmentación de los estudios históricos –ahora mucho más prolíficos en recortes temáticos que en ambiciosas y amplias narrativas– y también de preguntas y enfoques que las ciencias sociales y las humanidades han destacado entre sus preocupaciones”. Diego Armus, “La enfermedad en la historiografía de América Latina moderna”, *Asclepio*, LIV, 2, 2002, p. 43.



últimas dos décadas. Este modelo interpretativo tiende a destacar los inciertos desarrollos del conocimiento médico, dialoga con la historia de la ciencia, y toma en cuenta el contexto social, cultural y político en el cual algunos facultativos, instituciones y tratamientos triunfaron. Dentro de este marco, para estudiar la epidemia de sarampión de 1825 en Guadalajara pretendo, por un lado, establecer el número de víctimas y diferenciar el impacto demográfico de la enfermedad en los distintos curatos que conformaban la ciudad: El Sagrario, Santuario de Guadalupe, Mexicaltzingo, Jesús y Analco, y, por otro, presento las diversas estrategias que, tanto desde los ámbitos de la política y de la medicina, se establecieron para contrarrestar las funestas consecuencias del sarampión.

Según los estudios de Elsa Malvido,<sup>3</sup> el sarampión hace su aparición por primera vez en 1520, en compañía de la viruela. Surge después de manera periódica durante todo el siglo XVII y XVIII, hasta que ya en el siglo XIX se propaga por casi todo el territorio de México. Por su parte, Bustamante<sup>4</sup> indica que el sarampión en 1576 fue llamado *cocoliztli* (“enfermedad” en náhuatl) por los indios de la Nueva España. Explica ese autor que el sarampión es una enfermedad que no hacía diferencia entre géneros, etnias ni edades. Después de 1576 hubo otras muchas epidemias de sarampión pero me centraré a continuación en las de la primera mitad del siglo XIX. En ese periodo destacan las epidemias de 1803-1804 y 1825, en el centro y occidente del país, que se difunden después hacia el norte durante 1826.

Michael Oldstone analizó la incidencia del virus del sarampión en poblados del viejo continente y detalla los avances realizados en el campo de la medicina para prevenir y tratar de curar esa enfermedad. Este autor señala que se trata de una afección viral altamente contagiosa que se transmite a través del aire, al hablar, toser o estornudar. Las pequeñas gotas de saliva infectadas llegan a las células que recubren la boca, la garganta, la nariz y los ojos de sus potenciales víctimas. El aparato respiratorio inferior (pulmones y

3. Elsa Malvido, “Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)”, *Historia Mexicana*, XXIII: 89, 1973, pp. 96-101. La autora propone una cronología de las epidemias y las crisis agrícolas durante todo el periodo colonial, para nuestro propósito sólo rescataremos las fechas con la presencia del sarampión, a saber, 1520, 1531, 1592, 1596, 1604, 1604, 1615, 1639, 1659, 1692, 1728, 1768, 1779 y 1803. Sobra mencionar que esas fechas no necesariamente son las mismas en todos los lugares ni tampoco su impacto es equiparable.
4. Miguel E. Bustamante, “Notas sobre enfermedades poshispánicas en México. El sarampión” en Enrique Florescano y Elsa Malvido (comps.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, 1982, pp. 93-109.

bronquios) es más propenso a la infección que el canal de la nariz a la garganta, el cual a su vez es más susceptible que la mucosa de la boca.<sup>5</sup>

#### CÓMO SE CONSIDERÓ Y SE ENFRENTÓ LA EPIDEMIA DE 1825

Destaca el trabajo de Celia Maldonado sobre la epidemia de 1825. Esta autora se centra en la incidencia demográfica de distintas enfermedades en doce parroquias de la ciudad de México y muestra cómo surgieron en la capital mexicana algunos brotes de sarampión desde 1822. En 1825 hubo millares de muertos, párvulos en su mayoría. Un dictamen médico dio a conocer, ya desde entonces, que los niños y jóvenes eran los más propensos a contraer el sarampión porque “el sistema mucoso es más activo en estas dos edades de la vida”. Además, se describió ese mal como “una enfermedad inflamatoria, con erupción general sobre la piel de pequeñas manchas rojas semejantes a las mordeduras de pulgas”. Los médicos, reunidos para adoptar las providencias necesarias en los casos de enfermedad, concluyeron que “la actual epidemia no es sino la del año de 1822 y 1823, que habiendo quedado como esporádica, ha vuelto a revertirse en carácter epidémico”.<sup>6</sup>

En lo que respecta a Jalisco, las autoridades señalaron que desde mediados de 1825 la epidemia de sarampión asolaba todo el estado. Se organizó entonces una junta de socorro para recibir donativos.<sup>7</sup> Desde el principio, las autoridades políticas sabían que se trataba de un padecimiento que afectaba a un grupo específico de la población: “esta enfermedad arrancaba de los brazos maternos un crecido número de tiernos infantes y no pocos jóvenes que hacían la esperanza de sus padres y la del Estado”.<sup>8</sup>

Miguel Bustamante muestra cómo las autoridades trataban de controlar las epidemias.<sup>9</sup> Por medio de los periódicos se intentaba tranquilizar

5. Michael Oldstone, *Virus, Pestes e Historia*, 2002, pp. 102-122. El sarampión es causado por un paramixovirus del género *Morbillivirus*. Se caracteriza por típicas manchas en la piel de color rojo (exantema) así como fiebre y un estado general debilitado. También puede, en algunos casos de complicaciones, causar inflamación en los pulmones y el cerebro que amenaza la vida del paciente, especialmente en niños o adolescentes.

6. Celia Maldonado López, *Ciudad de México, 1800-1860*, 1995, pp. 35-37.

7. Luis Pérez Verda, *Historia Particular de Estado de Jalisco*, vol. 11, 1988, p. 238.

8. Aida Urzúa Orozco y Gilberto Hernández, *Jalisco. Testimonio de sus gobernantes 1826-1879*, 1987, p. 46.

9. Miguel E. Bustamante. “Epidemiología de la tosferina y el sarampión” en Enrique Florescano y Elsa Malvido (comps.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, 1982, p. 126.

a la población. Día a día se proporcionaban noticias sobre la epidemia y en la capital mexicana se indicaban los lugares donde se atendía a las personas contagiadas.<sup>10</sup> El mismo Bustamante menciona que se publicaron desde 1823 hasta 1825 varios folletos escritos por distinguidos médicos de la época sobre medios fáciles y sencillos para prevenir y curar el sarampión. También se divulgaron notas de distinguidos médicos de la época.<sup>11</sup> Era muy común confundir unos padecimientos con otros, para lo cual los médicos y documentos de la época precisaban lo siguiente:

La fiebre escarlatina y la calentura purpúrea o petechial son las que comúnmente reinan al tiempo que las manchas del sarampión. Para distinguirlas se debe advertir que las manchas del sarampión son asperas al tacto, y están separadas unas de otras por unos intervalos angulosos, aunque después se unen, pero en la escarlatina las manchas desde un principio son lisas uniformes, y representan la cutis como teñidas con vino tinto. Las manchas de calenturas purpúrea ó petechial son exactamente redondas como picaduras de pulgas; pero sin la señal en el centro que deja el agujijón de este insecto; cuando las manchas del Sarampión son variantes en su magnitud y figura.<sup>12</sup>

En Guadalajara, importantes médicos como Pedro Tamez, José María Cano y Pedro Figueroa propusieron algunas medidas preventivas para enfrentar la enfermedad. En este mismo sentido, tenemos el escrito del doctor José María Ilisaliturri, catedrático de medicina de la Universidad Nacional de Guadalajara quien publicó en 1823 su método fácil y sencillo para conocer, distinguir y curar el sarampión, con la promesa de ser entendible para todo el público. Tanto que el mismo Ilisaliturri en su estudio escribe lo siguiente: “dedicado a los pobres menesterosos [...] y en donde se han escogido los remedios más comunes, fáciles y casi de ningún costo, para que ningún por pobre que sea, deje de socorrer sus aflicciones, o las de sus semejantes”.<sup>13</sup>

El texto profundiza en las características de la “calentura maligna” y del “sarampión”. El tratado, publicado en Guadalajara en 1823, obra de

10. Maldonado López, *Ciudad*, pp. 35-36.

11. Bustamante, “Epidemiología”, p. 113. Ver en el anexo del presente libro los métodos de 1804, 1823 y 1825.

12. BPEJ, fondo misceláneas, núm. 781\_21. 1823, pp. 10-11.

13. BPEJ, fondo misceláneas, núm. 781\_21, 1823.

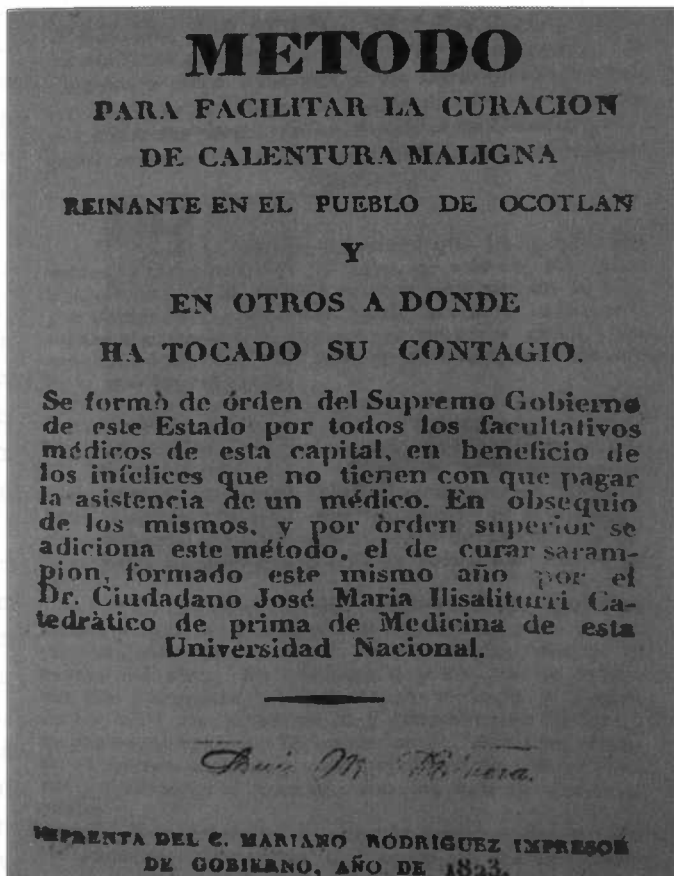


Imagen 1. Método para facilitar la curación de calentura maligna.

Fuente: BPEJ, fondo misceláneas, núm. 781 21, 1823, p. 1.

los “facultativos médicos de Guadalajara”, y expuesto por el catedrático de medicina de la Universidad Nacional de Guadalajara, José María Ilisalituri, descubre las causas que provocaban ambas enfermedades. Además de revisar los orígenes y síntomas que generan los padecimientos, discurre sobre su etiología y propone métodos curativos.<sup>14</sup> El tratado se basa en los conocimientos médicos que se desarrollaban entre los facultativos del Hospital de Belén.

14. Véase el texto completo en el anexo.

## METODO FACIL Y SENCILLO.

*Para conocer, distinguir y curar el Sarampion, acomodado á lo lo genero de personas. Escrito por el Dr. D. José Maria Illsaliturri, Catedrático de prima de Medicina en esta Universidad Nacional de Guadalajara. Y dedicado á los pobres menesterosos en cuyo obsequio se intentó. Y se han escogido los remedios mas comunes, fáciles y casi de ningun costo, para que ninguno por pobre que sea deje de socorrer sus aflicciones, ó las de sus semejantes.*

### MOTIVOS DE ESTE ESCRITO.

**T**eniendo casi á la vista la enfermedad epidémica conocida con el nombre del Sarampion, y deseando socorrer á los pobres é infelices que no tienen con que pagar un diestro facultativo que los asista: ó que aun cuando sean de proporciones vivan en lugares donde no hay medico que los socorra, ó no les alcancen sus facultades para llevarlo, acaso de largas distancias: me he determinado en obsequio de la humanidad contribuyendo en la parte que puedo aliviarla, á dar á la luz pública un breve discurso de esta enfermedad, juntamente con los signos distintivos de otras enfermedades que reinando regularmente al mismo tiempo, pueden dar lugar que los inexpertos ó ignorantes se engañen equivocándolas, de lo que deben seguirse necesariamente funestas resultas.

Imagen 2. Método fácil y sencillo para conocer, distinguir y curar el Sarampión.  
Fuente: BPEJ, fondo misceláneas, núm. 781\_21, 1823, p. 8.

Es necesario mencionar que aun cuando las acciones propuestas no lograban detener el impacto de las epidemias, representan medidas dignas de consideración. A pesar de que tanto en la época colonial como en el siglo XIX, las epidemias eran vistas como “castigo de Dios”, se instrumentaban políticas para cuidar a los enfermos.

Desde el 4 de agosto de 1825 el cabildo de Guadalajara solicitó al regidor Celis de Sierra que observara cómo la epidemia se estaba propagando y midiera sus desafortunados estragos:

[...] le parecía ser muy conveniente le oficiase a la Junta de Sanidad para que en tiempo se ocurra al remedio para cortar a este mal, y tomándolas en consideración tan interesante advertencia y hallándose presente la comisión que preside la Junta de Sanidad, se le recomendó muy eficazmente hiciese ver a la Junta los deseos de esta corporación de que se dicten las medidas más apropiadas para cortar de raíz si es posible el mal que aflige actualmente la capital e impedir los estragos que pueda hacer.<sup>15</sup>

La Junta Superior de Sanidad convocó a sus miembros a una reunión extraordinaria para tomar una serie de acuerdos, ya que la epidemia afectaba en particular “al pueblo miserable por su falta de recursos”. La Junta recomendaba sobre todo mantener limpias las calles y las casas y purificar la atmósfera por medio de las fumigaciones.

Asimismo, se divulgó en Guadalajara una memoria instructiva impresa en México sobre la enfermedad epidémica del sarampión, su origen, método curativo y medios para evitar el contagio. Sin embargo, poco se podía hacer para evitar el ascenso de la mortalidad. Por su parte, los miembros de la Junta de Sanidad informaron a las autoridades del avance de la epidemia. Para tratar de impedir su propagación recomendaban llevar una buena alimentación y que los enfermos de sarampión no se expusieran al aire frío durante las primeras semanas. Como la mayor parte de los enfermos era en extremo pobres y no podían llevar una “dieta adecuada”, la Junta pidió al gobernador del estado que instalara cinco cocinas públicas. En éstas se repartieron caldos, sopas y atoles en los diferentes puntos de la ciudad “para que acudieran los que se hallasen necesitados por un alimento sano que evite los estragos que se están experimentando”.<sup>16</sup> El 8 de septiembre de 1825 el Ayuntamiento propuso al Supremo Gobierno del Estado que el dinero que había en la clavería y estaba destinado para el hospital se tomara en calidad de préstamo para establecer esas cocinas. Sin embargo, a pesar de la distribución pública de alimentos durante los meses de agosto, septiembre y octubre, y la

15. Archivo Histórico Municipal de Guadalajara (AHMG, en adelante), Actas de Cabildo, 4 de agosto de 1825, f. 25r-26 fr.

16. AHMG, paquete 44, Legajo 355.

organización de colectas para socorrer a los enfermos indigentes, la epidemia diezmó a los habitantes de Guadalajara.<sup>17</sup>

El cabildo de Guadalajara mandó a la Junta de Sanidad adoptar medidas para combatir en lo posible la epidemia, y señaló que “se hiciera la limpieza y aseo de las calles y casas de vecindad, hacer algunas fumigaciones, así como promover la caridad de los profesores de medicina y farmacias, curas y otros amantes de la humanidad y capaces de socorrerla en su actual posición”.<sup>18</sup> Además, también se asentó lo siguiente: “Se extiende rápidamente, se extingue con la falta de personas susceptibles o permanece en forma endémica como siniestra amenaza para los niños en los primeros años de edad y para los adolescentes o adultos no expuestos anteriormente, tal vez por vivir en lugares aislados”.<sup>19</sup>

Las políticas fueron creadas en función de las nociones entonces vigentes acerca de la salud-enfermedad. En primer lugar se multiplicaron los rituales religiosos, como sucedía en cada epidemia. Se impulsó más higiene por medio del Ayuntamiento pero la población participó muy poco, y las medidas que iban en contra de las prácticas tradicionales no siempre se aplicaron, a pesar de la elaboración y publicación de tratados médicos.

#### EL SARAMPIÓN VISTO A PARTIR DE LOS REGISTROS PARROQUIALES DE GUADALAJARA

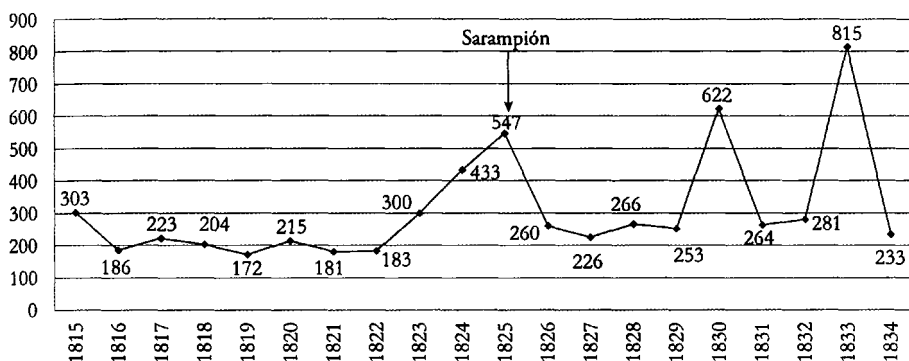
Además de revisar la prensa y las fuentes médicas, es necesario recurrir a los registros parroquiales para saber de qué forma afectó la enfermedad a los mexicanos, y a los habitantes de la ciudad de Guadalajara en particular. Si se comparan las partidas de entierro de 1825 con las asentadas durante otras epidemias se tiene una idea de la magnitud de la catástrofe. Esta comparación muestra que en relación con otras enfermedades del siglo XIX como la

17. Lilia Oliver, “La mortalidad en Guadalajara, 1800-1850” en Mario Bronfman y José Gómez de León (comps.), *La Mortalidad en México, niveles, tendencias y determinantes*, 1988, pp. 174-177.

18. AHMG, Acta de Cabildo de 22 de agosto de 1825. Incluso se destacaba entre los miembros de la Junta de Sanidad que se llevara una dieta adecuada, pero la mayor parte de los enfermos eran en extremo pobres y no podían llevar una “dieta adecuada”.

19. Maldonado López, *Ciudad de México*, p. 93.

Gráfica 21. Mortalidad registrada en la parroquia de Mexicaltzingo, de 1815 a 1834



Fuente: APM, libros de entierros, núm. 2 (1808-1815), núm. 3 (1815-1828) y núm. 4 (1828-1835).

viruela o el cólera, los efectos del sarampión de 1825 fueron menores, pero su incidencia fue mayor a la anterior epidemia de la misma naturaleza ocurrida en 1804.

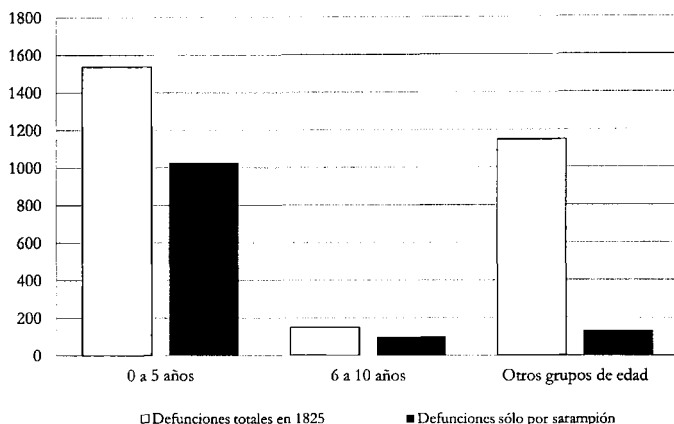
Las partidas de entierros registradas en Mexicaltzingo, uno de los cuatro curatos de Guadalajara, sugieren que la sobremortalidad causada por el sarampión de 1825 se ubicó sólo por debajo de la provocada por la viruela de 1830 y el cólera de 1833, pero muy por encima de las consecuencias mortales del brote de viruela de 1815 (gráfica 21).

En Guadalajara, el número de partidas de entierro asciende a 2 834 durante 1825. Las 1 257 víctimas de sarampión representan 44.35% del total de los occisos y fueron sepultadas desde agosto hasta diciembre. Todavía durante los primeros meses de 1826 se encuentran algunos casos aislados de muertos por sarampión.<sup>20</sup> La gráfica 22 y el cuadro 9 muestran la incidencia mortal de la enfermedad por grupos de edad.

20. Las víctimas fallecidas a causa del sarampión en los cinco curatos de Guadalajara durante 1826 son pocas, en los meses de enero, febrero y marzo sólo se registran 27 víctimas, de los cuales fueron 12 en la parroquia de El Santuario, 7 en Anasco, 3 en Mexicaltzingo, 4 en El Sagrario y 1 en Jesús.



**Gráfica 22. Defunciones registradas en Guadalajara, Jal., por grupos de edad (1825)**



Fuente: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828); APSJA, libro de entierros, núm. 15 (1820-1826); APM, libro de entierros, núm. 3 (1815-1828); APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826) y APSG, libros de entierros, núm. 6 (1823-1825) y núm. 7 (1825-1828).

**Cuadro 9. Defunciones por sarampión registradas por grupos de edad en Guadalajara, Jal. (1825)**

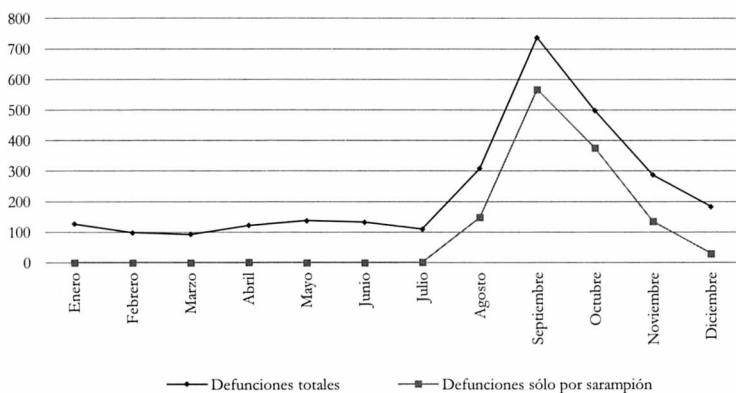
	Defunciones totales en 1825	Defunciones sólo por sarampión
0 a 5 años	1 538	1 026
6 a 10 años	149	99
Otras edades	1 147	132
Totales	2 834	1 257 (44.23%)

Fuente: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828); APSJA, libro de entierros, núm. 15 (1820-1826); APM, libro de entierros, núm. 3 (1815-1828); APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826) y APSG, libros de entierros, núm. 6 (1823-1825) y núm. 7 (1825-1828).

La gráfica 23 ilustra las tendencias de la mortalidad. La curva marca el momento en el que se eleva el número de defunciones por los efectos provocados del sarampión, del mes de agosto al mes de diciembre (cuadro 10).

Además del centro de la ciudad, donde se ubicaba El Sagrario, Guadalajara tenía en 1825 (mapa 7) cinco curatos o parroquias principales.

Gráfica 23. Defunciones registradas en Guadalajara, Jal., durante 1825



Fuente: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828); APSJA, libro de entierros, núm. 15 (1820-1826); APM, libro de entierros, núm. 3 (1815-1828); APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826) y APSG, libros de entierros, núm. 6 (1823-1825) y núm. 7 (1825-1828).

Cuadro 10. Defunciones registradas en Guadalajara, Jal., durante 1825

Año de 1825	Defunciones totales	Defunciones sólo por sarampión
Enero	127	0
Febrero	98	0
Marzo	93	0
Abril	122	1
Mayo	138	0
Junio	133	0
Julio	110	1
<b>Agosto</b>	<b>308</b>	<b>148</b>
<b>Septiembre</b>	<b>737</b>	<b>567</b>
<b>Octubre</b>	<b>498</b>	<b>375</b>
<b>Noviembre</b>	<b>287</b>	<b>135</b>
<b>Diciembre</b>	<b>183</b>	<b>30</b>
<b>Totales</b>	<b>2 834</b>	<b>1 257</b>

Fuente: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828); APSJA, libro de entierros, núm. 15 (1820-1826); APM, libro de entierros, núm. 3 (1815-1828); APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826) y APSG, libros de entierros, núm. 6 (1823-1825) y núm. 7 (1825-1828). Se recalcan los meses en los que el sarampión causa más bajas.

Cada una tiene su propio archivo y con base en las partidas de entierro se puede observar cómo se fue difundiendo el sarampión.

El virus se propagó desde el oriente de la ciudad por Analco, por donde se entraba a la ciudad de Guadalajara. Y a partir de ese barrio, la enfermedad alcanzó El Sagrario y el resto de los curatos (mapa 7).

En El Sagrario el sarampión causó 54% de las defunciones registradas a lo largo de 1825 (gráfica 22), en la parroquia del Santuario 51% de los muertos fueron por el virus, en Mexicaltzingo 33%, en Analco 28% y en Jesús 48%. Analco, a pesar de tener una densidad poblacional más alta fue menos afectado. Tal vez la incidencia fue mayor en El Sagrario y en El Santuario porque estas dos parroquias colindaban y porque al centro de la ciudad concurrían muchas personas, por lo que el contagio fue masivo.

De acuerdo con los datos obtenidos, 44% del total de los fallecimientos en la capital tapatía durante 1825 fueron provocados por el virus del sarampión (gráfica 24 y cuadro 11).

Cada agente patógeno, llámese virus, bacteria, rickettsia, hongo, etc., afecta un sector de la población en específico. No sólo por su grado de vulnerabilidad y su posible exposición a la enfermedad con anterioridad, sino porque hay elementos biológicos que deben tomarse en cuenta. La bacteria del cólera, por ejemplo, atacó mayormente a la población adulta pero el virus del sarampión, como ya se dijo, se cebaba sobre todo en los infantes de 0 a 5 años.

Después de causar desolación en la ciudad de Guadalajara, David Carbajal López señala que el sarampión se presentó en el curato de Bolaños al año siguiente, afectando particularmente al sector infantil: más de 68% de las muertes registradas durante 1826 eran de menores de 9 años de edad.<sup>21</sup> Celia Maldonado ofrece también algunas cifras para las 12 parroquias de la ciudad de México, donde el sarampión de 1825 castigó con más intensidad a los niños pequeños, ya que murieron 10.82% de los párvulos en una ciudad donde habitaban 85 689 personas.<sup>22</sup> En las gráficas 26, 27 y 28 elaboradas a partir de las partidas de entierro de Guadalajara se observa claramente que la mayor parte de los óbitos fueron párvulos de 0 a 5 años. El sarampión

21. David Carbajal López, *La población en Bolaños, 1740-1848*, 2008, p. 174.

22. Maldonado López, *Ciudad de México*, p. 88.

Mapa 7. Fecha de registro de la primera víctima por sarampión en cada una de las parroquias de Guadalajara, Jal. (1825)

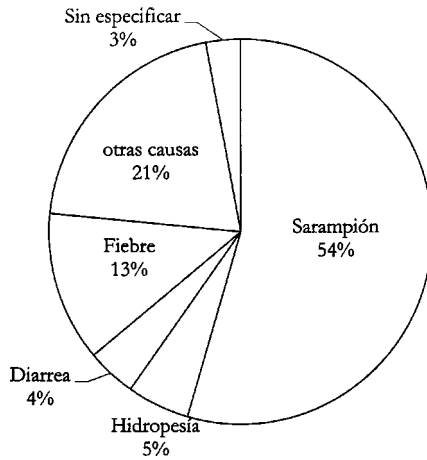


Fuente: Elaboración propia a partir del plano, orientado hacia el oeste, encontrado en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Mapoteca, Plano de la Ciudad de Guadalajara en 1800 (Fac-simile), mapero 1, número de inventario 2.

en esa ocasión no infectó al parecer a los adultos, aunque no hubieran tenido contacto antes con el virus.

La variable de lo que hoy conocemos como “estado civil” no se toma generalmente en cuenta en los estudios de tipo demográfico. La utilizo a continuación para corroborar que los jóvenes, además de los párvulos, fueron también afectados por la crisis de sobremortalidad (gráficas 29 y 30). Cabe recordar que el matrimonio era una práctica general y que los solteros de edad avanzada sólo representaban una minoría.

**Gráfica 24. Mortalidad registrada por causa de muerte, parroquia de El Sagrario de Guadalajara, Jal. (1825)**



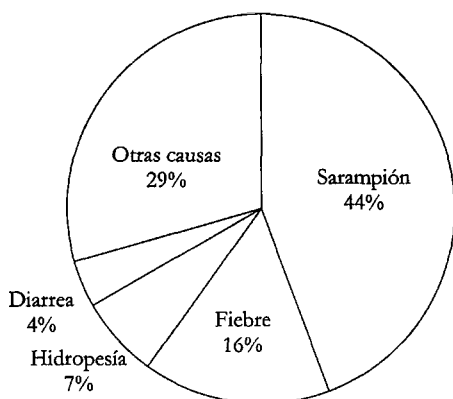
Fuente: APS, libro de entierro, núm. 15 (1824-1828).

**Cuadro 11. Mortalidad registrada por causa de muerte en Guadalajara, Jal., durante 1825**

Causas de muerte en las cinco parroquias	Cantidad de fallecidos	%
Sarampión	1 257	44
Fiebre	443	16
Hidropesía	192	7
Diarrea	110	4
Otras causas	832	29
Suma	2 834	100

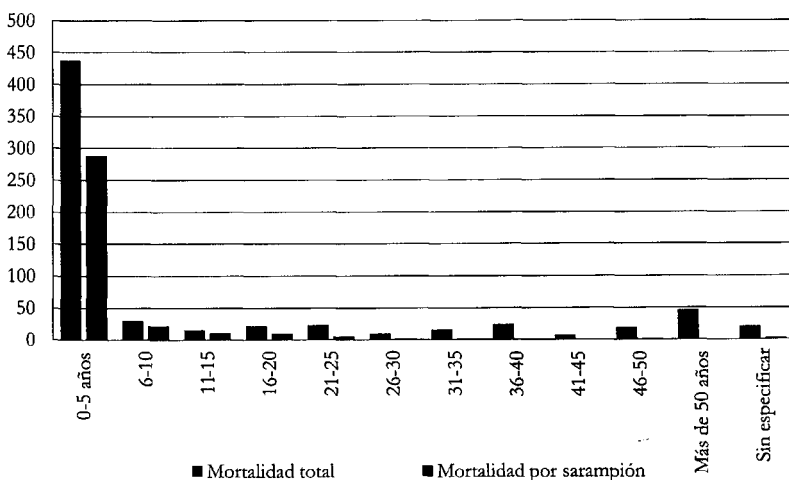
Fuentes: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828); APSJA, libro de entierros, núm. 15 (1820-1826); APM, libro de entierros, núm. 3 (1815-1828); APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826) y APSG, libros de entierros, núm. 6 (1823-1825) y núm. 7 (1825-1828).

Gráfica 25. Mortalidad registrada por causa de muerte en Guadalajara, Jal., durante 1825



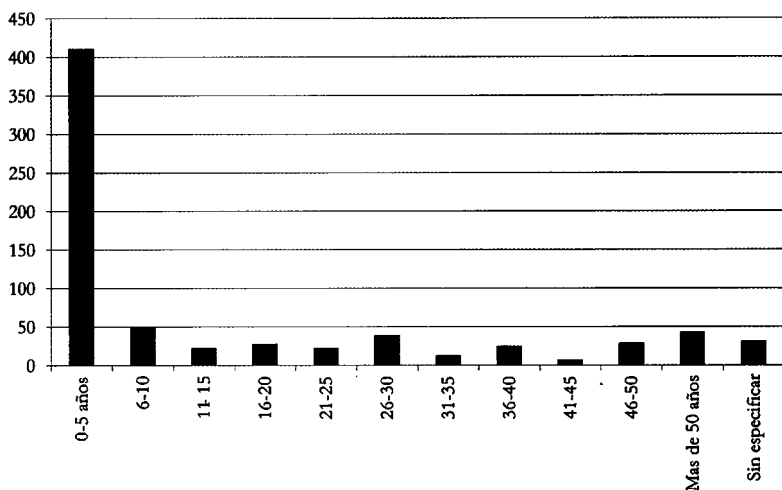
Fuentes: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828); APSJA, libro de entierros, núm. 15 (1820-1826); APM, libro de entierros, núm. 3 (1815-1828); APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826) y APSG, libros de entierros, núm. 6 (1823-1825) y núm. 7 (1825-1828).

Gráfica 26. Mortalidad registrada por grupos de edad en la parroquia del Santuario de Guadalupe, Guadalajara, Jal., durante 1825



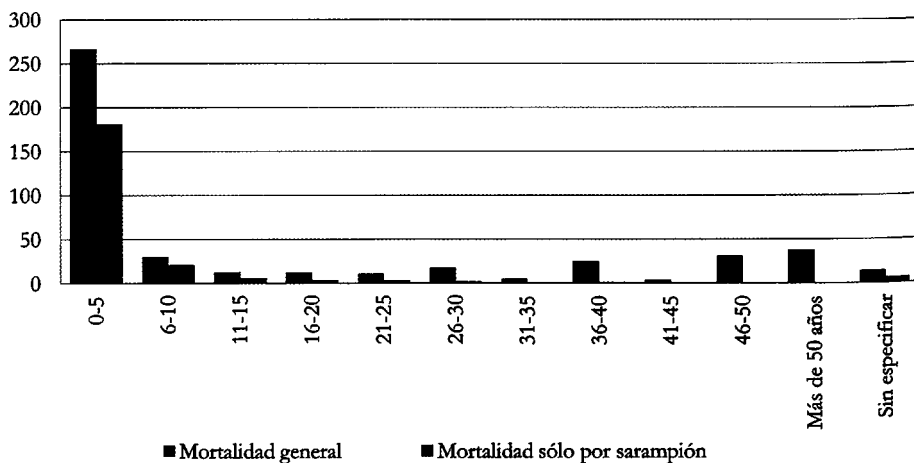
Fuente: APSG, libros de entierros, núm. 6 (1823-1825) y núm. 7 (1825-1828).

Gráfica 27. Mortalidad registrada por grupos de edad en la parroquia de El Sagrario de Guadalajara, Jal., durante 1825



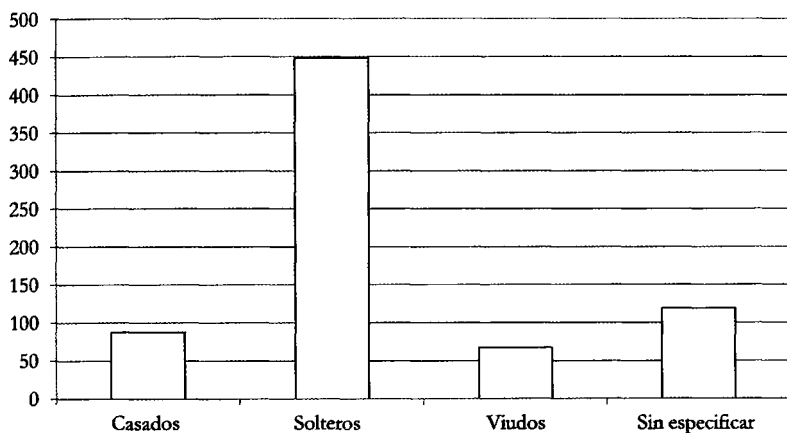
Fuente: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828).

Gráfica 28. Mortalidad registrada por grupos de edad en la parroquia de Jesús, Guadalajara, Jal., durante 1825



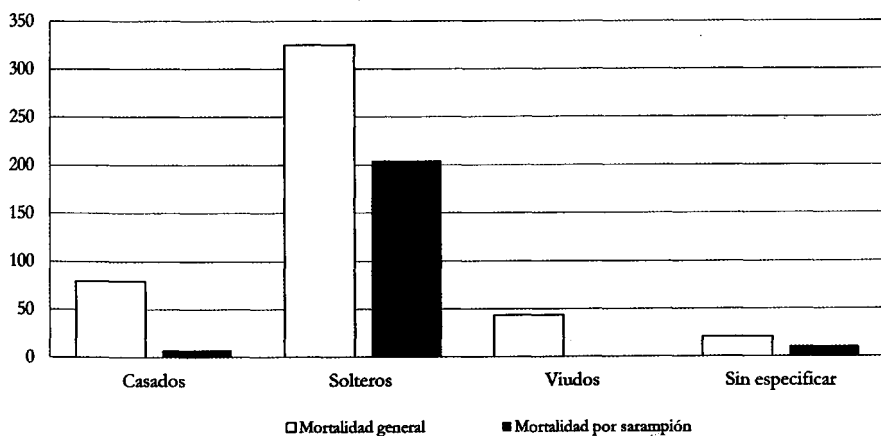
Fuente: APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826).

Gráfica 29. Mortalidad registrada en El Sagrario de Guadalajara, Jal., por estado del difunto durante 1825



Fuente: APS, libro de entierros, núm. 15 (1824-1828).

Gráfica 30. Mortalidad registrada en la parroquia de Jesús, Guadalajara, Jal., por estado del difunto durante 1825



Fuente: APJ, libro de entierros, núm. 2 (1822-1826).



Las ciudades, donde se concentraban muchas personas, eran lugares donde con más facilidad podía cundir la epidemia. A este respecto Oldstone considera que:

El sarampión era y sigue siendo básicamente una enfermedad de grandes ciudades. La urbanización pone en contacto directo a gran número de personas, que son necesarias para que el virus del sarampión siga teniendo recursos. Las aglomeraciones permiten la circulación continua del virus y ofrecen un equilibrio entre una abundancia del virus y un continuo número de individuos susceptibles.<sup>23</sup>

Con respecto al número de habitantes, no contamos con una cifra confiable sobre la población total de la ciudad en 1825, pero cuatro años antes Rodney Anderson, con base en varios padrones, estima que en 1821 había 40 272 habitantes en Guadalajara.<sup>24</sup> Es decir, que el sarampión se llevó a 3.1% de la población de la ciudad, sin contar un posible subregistro, frecuente durante las crisis epidémicas. Se observa también que la mortalidad tuvo una incidencia en los bautizos y en los matrimonios, a pesar del subregistro patente por lo menos en la parroquia de El Santuario de Guadalupe y en El Sagrario, donde de todos modos se observa un descenso en los casamientos (cuadro 12).

El indicador de mortalidad por género parece no ser significativo, pero sí revela una aparente mayor afectación en las mujeres, las cuales cuidaban a los enfermos y por lo tanto estaban en peligro de contagiarse. No obstante hay que tomar en cuenta que había una migración femenina hacia las ciudades, por lo que las mujeres eran más numerosas que los hombres.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de las epidemias durante el periodo colonial y el México independiente viene a abrir un nuevo capítulo para el estudio interdisciplinario

23. Oldstone, *Virus*, p. 111.

24. Rodney Anderson, *Guadalajara a la consumación de la Independencia: estudio de su población según los padrones de 1821-1822*, 1982. El censo de 1821-1822 ciertamente incluye la porción urbana correspondiente al barrio de Analco pero no así la que quedaba fuera de los límites de la ciudad. Además, al no haberse encontrado planos que delimiten perfectamente a cada curato de los cinco que en ese momento constituían a la ciudad, se debe dar casi por aceptado el total de 5 326 habitantes que da Anderson para Analco.

Cuadro 12. Bautizos y matrimonios registrados en los curatos de Guadalajara (1820-1830)

		Sagrario	Analco	Jesús	Mexicaltzingo	Santuario	Total
1820	Bautizos	562	499	379	345	328	2 113
	Matrimonios	103	113	104	64	43	427
1821	Bautizos	590	489	429	351	313	2 172
	Matrimonios	139	119	88	60	29	435
1822	Bautizos	673	549	485	362	328	2 397
	Matrimonios	141	104	100	80	62	487
1823	Bautizos	686	566	434	441	338	2 465
	Matrimonios	174	95	109	99	49	526
1824	Bautizos	683	511	428	401	321	2 344
	Matrimonios	220	118	108	101	81	628
1825	Bautizos	660	481	419	367	338	2 265
	Matrimonios	184	122	97	80	29	512
1826	Bautizos	633	485	442	344	311	2 215
	Matrimonios	152	117	83	70	36	458
1827	Bautizos	689	538	454	317	316	2 314
	Matrimonios	169	132	103	95	67	566
1828	Bautizos	640	532	464	347	331	2 314
	Matrimonios	141	104	86	71	65	467
1829	Bautizos	658	539	455	330	359	2 341
	Matrimonios	132	119	99	85	47	482
1830	Bautizos	668	552	500	362	321	2 403
	Matrimonios	117	117	93	77	56	460

Fuente: APS, libros de bautizos, núm. 51 (1819-1820), 52 (1820-1822), 53 (1822-1823), 54 (1823-1824), 55 (1824-1825), 56 (1825-1826), 57 (1826-1828), 58 y 59 (1828-1830) y 60 (1830-1834); libros de matrimonios, núm. 19 (1819-1823), 20 (1823-1827) y 21 (1827-1837). APSJA, libros de bautizos, núm. 16 (1818-1821), 17 (1821-1824), 18 (1824-1827), 19 (1827-1830), 20 (1830-1833); libros de matrimonios, núm. 7 (1815-1825) y 8 (1825-1833). APJ, libros de bautizos, 2 (1817-1821), 3 (1821-1826), 4 (1826-1828), 5 (1828-1829) y 6 (1829-1831); libros de matrimonios, 1 (1815-1823), 2 (1823-1832). APSG, libros de bautizos, núm. 10 (1818-1820), 11 (1820-1822), 12 (1822-1825), 13 (1825-1827), 14 (1827-1830) y 15 (1830-1834); libros de matrimonios, núm. 4 (1819-1825) y 5 (1826-1839). APM, libros de bautizos, núm. 5 (1817-1822) y 6 (1822-1824); libros de matrimonios, núm. 5 (1809-1822) y 6 (1822-1842).

de la enfermedad. Contamos ahora en México con investigaciones acerca de las epidemias de viruela y de matlazahuatl pero hace falta analizar muchos otros periodos de sobremortalidad provocados por otras causas, como las epidemias de sarampión.<sup>25</sup>

Las crisis epidémicas se deben abordar también a partir de lo social, es decir, de las acciones que emprendían tanto las autoridades políticas como los facultativos de la ciudad. La documentación de la época muestra que se trató de mejorar, por ejemplo, la higiene y en esa lucha se conjuntaron los esfuerzos del Ayuntamiento y de la Junta de Sanidad. Como lo refiere Lilia Oliver, las enfermedades epidémicas que se presentaban en Guadalajara mostraban la miseria en la que vivían muchos habitantes de la urbe. Por lo tanto, es difícil distinguir el efecto de las medidas tomadas por el gobierno durante las epidemias de que derivaban de mejores condiciones de vida. Las epidemias no sólo atacaban a los pobres, pero éstos sí eran los más afectados.

El sarampión de 1825 en Guadalajara, como en otras ciudades de la república, mermó el grupo de edad de los menores a 5 años, y provocó una ligera disminución del número de matrimonios y de bautizos durante la crisis, aunque no alteró a mediano y largo plazo la demografía local.

Las 1 257 víctimas del sarampión registradas en El Sagrario y en las cuatro parroquias de la ciudad durante el año de 1825 no representan todas las muertes causadas por la enfermedad. Además del subregistro, no siempre se precisa la causa de muerte. Se especifica que 44.23% de los entierros anotados en ese año se debió al sarampión, pero ese porcentaje pudo ser mayor si se consideran cientos de víctimas de fiebre y calenturas, síntomas que acompañaban al sarampión.

25. Entre las diversas investigaciones podemos mencionar a Donald Cooper, *Las epidemias en la ciudad de México 1761-1813*, 1980; Lilia Oliver, *Un Verano Mortal*, 1986; Lourdes Márquez Morfin, *La desigualdad ante la Muerte en la ciudad de México*, 1994; Miguel Ángel Cuenya Mateos, *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial*, 1999; América Molina del Villar, *La Nueva España y el matlazahuatl 1736-1739*, 2001; Chantal Cramaussel (ed.) *El Impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, tres ts., 2010; Alicia Contreras y Carlos Alcalá (eds.), *Cólera y población, 1833-1854*, 2014; Mario Alberto Magaña (coord.), *Epidemias y Rutas de propagación en la Nueva España y México, siglos XVIII-XIX*, 2013, sólo por mencionar algunas investigaciones.